

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN MÉXICO

Por: Leticia García Menier¹

INTRODUCCIÓN

En momentos como los actuales, donde la interrelación entre las variables económicas se ha hecho evidente, resulta de vital importancia para los tomadores de decisiones conocer y entender el marco macroeconómico en el que se inscribe el país, y utilizar esta información en el proceso de optimización de los recursos, el cual está sujeto a restricciones impuestas por las condiciones de la empresa, pero también por la coyuntura macroeconómica.

La complejidad de la situación actual requiere de una mejora continua en los mecanismos por medio de los cuales se toman las decisiones. Estos no sólo deben responder a impulsos, sino a todo un mecanismo de planeación en donde el conocimiento y la información son piezas claves.

Dentro de las variables macroeconómicas fundamentales, ocupa un lugar especial el problema del crecimiento económico, el cual influye de manera importante en el corto plazo, pero su repercusión nos conduce también a una perspectiva de largo plazo; y está fuertemente vinculado con los niveles de bienestar de la sociedad, como así también con las expectativas de los agentes económicos. Estas últimas tienen una importancia creciente, evidenciada en el tratamiento que se hace de ellas en la literatura económica actual.

Una situación de crecimiento económico mejora las expectativas de los agentes, lo cual se verá reflejado en las decisiones que tomen, conduciendo a la economía a un círculo virtuoso. Entonces, el estudio del crecimiento, sus determinantes y sus implicaciones en la sociedad son puntos cruciales para cualquier país.

La teoría macroeconómica vería reducida su influencia si no se tradujera en la instrumentación de políticas económicas. La teoría del crecimiento también ha dado origen al debate en cuanto a la necesidad o no de aplicar políticas específicas para estimularlo. Tal debate, como en el resto de la temática macroeconómica, se da entre quienes defienden la intervención del gobierno en la economía y quienes se oponen fuertemente a ella, existiendo entre ambas posturas una serie de posiciones intermedias. Para los segundos son las fuerzas del mercado las que de manera eficiente conducirán las variables económicas, y cualquier intervención gubernamental no hace más que perturbar estas relaciones y crear ineficiencias. Desde este punto de vista el gobierno debe de reducir al mínimo su papel en la economía.

¹ Investigadora del IIESCAUV

Quienes defienden la necesidad de intervención, sostienen diferentes grados y orientaciones para la misma. En México, el accionar del gobierno ha pasado de un excesivo intervencionismo durante los años setenta hacia una disminución paulatinamente creciente.

Hay dos aspectos de la política económica mexicana que se vinculan directamente con el problema del crecimiento. El primero es la crítica reiterada de que se halla dirigida únicamente para el corto plazo; -en los momentos actuales, para la emergencia económica- careciéndose de una alternativa que oriente las decisiones de política en el largo plazo. Para este problema, el estudio del crecimiento tiene un papel fundamental.

El otro, se refiere al enfoque de la intervención del gobierno para favorecer el crecimiento, partiendo del supuesto de que es conveniente que exista, y a la relación que hay entre el crecimiento y la distribución del ingreso. Se ha afirmado, por un lado, que primero es necesario crecer para luego distribuir, o bien, que lo más conveniente es sacrificar la magnitud del crecimiento en aras de mejorar la distribución del ingreso, y con el riesgo de caer en desequilibrios macroeconómicos o en ineficiencia en el aparato productivo. La disyuntiva entre estos dos enfoques de política económica para favorecer el crecimiento, y la necesidad de planes de largo plazo para orientarlos, nos colocan en la búsqueda de nuevas opciones. Crecer con equidad; sin caer en los errores del pasado y logrando que el crecimiento económico que se experimente sea sostenido ¿es sólo una utopía, o puede encontrar una viabilidad teórica que justifique la búsqueda de una propuesta alternativa?

Lo que a continuación se presenta es un serie de reflexiones respecto al tema, partiendo de la idea de que es insoslayable la necesidad de buscar propuestas adecuadas a nuestra realidad particular. El presente trabajo tiene carácter descriptivo, y su objetivo primordial es la divulgación del tema del crecimiento económico entre quienes no son expertos, pero que juegan un papel como tomadores de decisiones, el cual les hace necesario ampliar su conocimiento e información al respecto. También se pretende sugerir algunos elementos que deberían formar parte de la agenda de investigación económica.

Es necesario resaltar que este texto es un avance de un proyecto que contempla el estudio de las variables macroeconómicas fundamentales y su desempeño en México durante los últimos 35 años.

El trabajo se divide en cuatro partes. En la primera se hace referencia brevemente a los aspectos generales de la teoría del crecimiento económico. Luego, en la segunda, se incluyen datos sobre el crecimiento en México, que describen el comportamiento de esta variable en los últimos años. Una tercera parte se destina a comentar algunos de los requisitos que de acuerdo a la escuela de pensamiento neoestructuralista son necesarios para lograr un crecimiento equitativo, para concluir, en cuarto término, con interrogantes respecto a la orientación actual de la política económica y sus posibles implicaciones en el crecimiento en el corto plazo.

EL CONCEPTO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

El crecimiento económico es el aumento en el valor de la producción de un país, en términos reales, en un periodo de tiempo. Es importante, entre otras cosas, porque se relaciona con el nivel de bienestar de la sociedad en su conjunto, de tal manera que una economía en crecimiento implicará, si todo lo demás permanece constante, aumentar los niveles de vida de su población, mejorar las expectativas de los agentes económicos e involucrar al país en un círculo virtuoso.

Para medir el crecimiento se utilizan indicadores como el Producto Nacional Bruto (PNB) y el Producto Interno Bruto (PIB). El crecimiento en México se mide con la tasa de variación del PIB real de un año a otro. El PIB es el valor de todos los bienes y servicios finales producidos en el interior de un país en un periodo de tiempo determinado.

Es conveniente diferenciar entre PIB nominal o a pesos corrientes y PIB real o a pesos constantes. El primero se calcula utilizando los precios de mercado de los bienes y servicios del año (o periodo) que se está informando. Es decir, para calcular el PIB nominal de, por ejemplo, el año 1995, se utilizan las cantidades y los precios de los productos en ese año. En cambio, el PIB real utiliza los precios de un año base y las cantidades del año en curso, eliminando así el cambio en el valor debido al cambio en los precios. El PIB real de 1995 utiliza entonces las cantidades de ese año y los precios del año base, que para el caso de México se ha fijado en 1980. Así, el PIB real reflejará únicamente el aumento en la producción, y eliminará el efecto de la inflación o incremento en el nivel general de precios.

Ahora bien, también es necesario diferenciar entre el PIB real y su tasa de variación entre dos años. El primero nos da una información que por sí misma y sin un punto de comparación nos dirá poco en cuanto a la situación económica del país. En cambio, la segunda nos permite saber si la tasa de variación es positiva o negativa, lo que nos habla de un crecimiento o decrecimiento de la producción en términos reales, y el valor absoluto de esta cantidad nos informa la magnitud del cambio, como toda tasa de variación. Esto nos permite hacer comparaciones en el espacio y en el tiempo, observando las tasas de variación de un país a lo largo de un conjunto de años o confrontando las de diferentes países o regiones del mundo.

Otro indicador que resulta de interés es el PIB per cápita, que es el cociente entre el PIB real y la población, y brinda una idea más precisa del nivel de vida.

El PIB y el PNB son los principales indicadores de una economía, y se calculan en la mayoría de los países del mundo. La diferencia entre ambos indicadores radica en que el primero responde a aspectos geográficos del lugar donde se realiza la producción, independientemente de la propiedad de los factores utilizados para la misma; en cambio, el PNB considera que los factores de producción sean propiedad de los residentes del país. Por lo anterior, mientras en países como Estados Unidos y Japón, el PNB es mayor al PIB, en otros, como México, esta relación se invierte.

Tanto el PNB como el PIB presentan imperfecciones que les disminuyen su poder como indicadores satisfactorios, las cuales se comentan en seguida. Sin embargo, son actualmente el resultado que más se utiliza para todo tipo de proyección, simulación o elaboración de horizontes de planeación.

Algunas de las limitaciones del PIB tienen que ver con su definición misma, en la que se presenta el problema de que no se toma en cuenta a la economía subterránea, o que existen muchos productos cuyos precios no son de mercado. Otras, se relacionan más bien con el margen de error que implica toda estimación, lo que proviene de problemas metodológicos o logísticos.

El PIB muestra también sus limitaciones para ser empleado como indicador de bienestar, porque aun si es dado en términos per cápita, no será capaz de reflejar la distribución del ingreso, que puede estar sumamente concentrada en cierto sector de la sociedad, mientras que el resto de los grupos sociales, mayoritarios en número, se reparten una cantidad pequeña del ingreso nacional. Esta última consideración conduce a otro tema importante que no se quiere dejar de mencionar, y se refiere al desarrollo económico y su relación con el crecimiento.

En ese sentido, las opiniones de algunos autores van en dirección de que el desarrollo es antecedido por un crecimiento; pero este último, no necesariamente conduce al primero. El desarrollo es un fenómeno todavía más complejo que el crecimiento, y se relaciona estrechamente con el crecimiento con equidad que se mencionó en la introducción. El desarrollo económico implica incrementos en el bienestar de la población de un país, incluyendo el crecimiento del PIB real per cápita, pero también el mejoramiento de indicadores de salud, educación, esperanza de vida y mortalidad infantil, por mencionar algunos.

En la siguiente sección se presentarán ciertas estadísticas de desarrollo que comparan a México con Estados Unidos y Canadá, países con los que tiene actualmente firmado un tratado de libre comercio, y a los cuales acompaña desde hace poco tiempo en la OCDE. En este tipo de datos puede ser que no existan diferencias significativas entre las tasas de crecimiento promedio en determinado periodo pero, incluyendo PIB per cápita y algunos otras cifras de bienestar, las brechas se ensanchan.

La descripción intenta hasta este momento ampliar los conceptos en cuanto al crecimiento y la forma de medirlo, al mismo tiempo que se insiste en su importancia y limitaciones. Ahora se describe en forma breve cuáles son los interrogantes que se plantea la teoría del crecimiento económico, y las disyuntivas en cuanto a la necesidad de intervención o no de la política económica para favorecerlo, y en caso afirmativo, qué política aplicar.

La teoría del crecimiento económico busca e intenta modelar las fuentes del crecimiento económico para hallarse en condiciones de sugerir el establecimiento o ausencia de política económica.

Sin profundizar en el tema, se puede afirmar que la economía crece al aumentar la cantidad de factores de producción -capital y trabajo- y al lograrse un perfeccionamiento de la eficiencia técnica, aumentándose la productividad de los factores y evitándose su desperdicio.

Considerando a cada una de las variables por separado:

* Crecimiento del trabajo: El aumento en la cantidad de trabajo en una economía proviene del aumento de la población suponiendo que el desempleo se halla a nivel de su tasa natural. Entonces, en ese caso el aumento en el empleo tendrá que ser igual al crecimiento de la población. Pero una de las características de las economías en la actualidad, es que este supuesto se encuentra lejos de cumplirse. Un problema que preocupa a la gran mayoría de los países, y a México de una manera relevante, es precisamente el desempleo involuntario, es decir, todas aquellas personas miembros de la población económicamente activa que no pueden encontrar trabajo. En ese caso, incorporar a los desempleados al trabajo productivo mediante la creación de fuentes de empleo implica crecimiento, ya que se está evitando el desperdicio de recursos.

* Crecimiento del capital: En una economía donde el sector público y el sector externo se encuentran en equilibrio, el ahorro interno se traduce en la única fuente de inversión productiva, entendida como un aumento en el stock de capital. De ahí que sea preocupante encontrar los determinantes del nivel de ahorro interno y la variable a la cual es más sensible. En este sentido, hay poca evidencia de que el ahorro sea muy sensible a pequeñas variaciones de su rendimiento, pero sí la hay de que la inestabilidad financiera y tasas de interés reales (las que consideran el efecto de la inflación) elevadas y negativas, disminuyen el ahorro doméstico. Por lo tanto, parece que la evidencia empírica va por el lado de que es necesario fomentar un ambiente financiero propicio para el ahorro, donde el componente de la certidumbre de los agentes en el entorno macroeconómico será fundamental.

* Incremento en la productividad de los factores: En este aspecto parecen ser tres las piezas claves: la inversión en capital humano, la inversión en investigación y desarrollo, y el logro de economías de escala. Entonces, para incrementar la productividad de los factores, la búsqueda se encamina hacia las variables que determinan los tres aspectos mencionados, y la posibilidad de influir en ellas. ¿De qué depende el rendimiento de las inversiones en capital humano y en investigación y desarrollo? ¿Están suficientemente desarrollados estos mercados para funcionar eficientemente? ¿Un mejor funcionamiento de los mismos requerirá de la aplicación de ciertos incentivos? ¿De qué clase tendrán que ser estos incentivos para que no se conviertan en promotores de ineficiencias?

La teoría del crecimiento busca explicar los determinantes de la tasa de crecimiento de un país y los pesos que tienen cada una de las variables mencionadas en la misma tasa, que dependerán de las condiciones concretas de cada economía.

Ahora bien, dadas las tres fuentes del crecimiento económico, y la idea de que su desempeño depende de las condiciones concretas ¿qué sustento da la teoría del crecimiento económico a la política económica? Como en todos los temas de política económica, en este también se debate, siguiendo las orientaciones generales. Las políticas de corte neoliberal se encuentran en un extremo, con su planteamiento principal de que los mercados funcionan mejor sin la intervención del gobierno. En el otro extremo, están los teóricos que se han

identificado dentro de una escuela de pensamiento activista, generalmente vinculados a Keynes, quienes se han interesado principalmente por el estudio de la demanda agregada y los efectos de la política económica sobre la misma.

Otro punto de vista es el de los llamados teóricos de la oferta, quienes, en relación a la teoría económica del crecimiento, plantean que las ofertas de capital y de trabajo no están dadas independientemente de los incentivos a trabajar, a ahorrar y a invertir. Por lo tanto, proponen que en la búsqueda de estos incentivos, la política fiscal puede jugar un papel importante, pues influye en la oferta de los factores y por tanto, en el nivel y en la tasa de crecimiento de la producción.

Las ideas que se presentan en el tercer apartado guardan cierta relación con la búsqueda de incentivos, pero desde una perspectiva acorde con las condiciones de países no desarrollados. Plantean así la posibilidad de lograr un crecimiento equitativo desde una visión neoestructuralista, esto es, un replanteamiento del enfoque estructuralista defendido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la ONU.

Antes de mencionarlas, se hará en este segundo apartado, la descripción del comportamiento del indicador en cuestión para el caso mexicano.

EL CRECIMIENTO EN MÉXICO

El objetivo de la presente sección es describir el cambio experimentado en el crecimiento en México en los últimos 36 años, para contar así con una perspectiva temporal y estar en mejores condiciones de ubicar el presente. Se eligió el tiempo comprendido entre 1960 y 1995 porque abarca algunos años del periodo de auge de la economía mexicana que ha llevado a algunos autores a llamarlo "el milagro mexicano", y contempla también al periodo sumamente crítico de la década de los ochenta. Ambos extremos son relevantes para entender el momento actual, donde la crisis iniciada en 1994 pone un obstáculo, se espera que temporal, a la leve recuperación que se empezaba a manifestar.

La visión por décadas

CUADRO 1
CRECIMIENTO E INFLACIÓN POR DÉCADAS
PROMEDIO DEL PERIODO

Periodo	Tasa de crecimiento anual Promedio por periodo	Tasa de inflación anual ^a Promedio por periodo
1960-1969	7.12	2.57
1970-1979	5.8	16.02
1980-1989	1.89	69.73
1990-1995	1.26	21.26

^a: Calculada con la variación anual del Índice Nacional de Precios al Consumidor.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de CIDE, *Economía Mexicana*, N° 5, 1983 y Nacional Financiera, *El Mercado de Valores*, varios números.

CUADRO 2
CRECIMIENTO E INFLACIÓN POR DÉCADA
MÁXIMOS Y MÍNIMOS

Periodo	Tasa de crecimiento anual Máxima/mínima por periodo	Tasa de inflación anual Máxima/mínima por periodo
1960-1969	11.7 / 4.6	4.9 / 0.6
1970-1979	9.2 / 2.1	32.8 / 3.2
1980-1989	8.3 / -4.2	159.2 / 19.7
1990-1995	4.4 / -6.9	51.9 / 7.1

Fuente: Ídem Cuadro 1.

En el Cuadro 1 se puede ver el comportamiento por década de dos de las variables más importantes de una economía. De un primer vistazo resalta un descenso en las tasas de crecimiento de la producción en términos reales, lo que sin ir más lejos implica una disminución del bienestar. Se destaca el hecho de que no ha sido posible en los últimos 25 años regresar a tasas de crecimiento como las de los años sesenta, y que en los últimos 15 años el valor de la producción del país ha crecido a menos del 2% anual.

Si bien el proceso inflacionario se redujo considerablemente de un nivel promedio de casi 70% en la década pasada a 21% en la primera mitad de la presente, no ha sido posible recuperar el camino del crecimiento, lo que ha venido a implicar un costo creciente en el desempeño macroeconómico.

En el Cuadro 2 se muestra la variabilidad experimentada por los indicadores, donde la amplitud del rango presenta una fluctuación significativa, señalando un comportamiento sumamente volátil en los últimos 15 años. En ellos se encuentran signos de una mayor inestabilidad en relación con los 20 primeros.

El periodo 80-89 aunque se inicia con una tasa de crecimiento de 8.3%, experimenta en 1983 un decrecimiento de más del 4%. La inflación en este mismo periodo alcanza un nivel de 159.2% en 1987 en donde se llegó a plantear el riesgo de que el país cayera en hiperinflación (considerando a esta como una tasa

de inflación anual de tres dígitos). En los primeros años de la presente década la economía del país creció a tasas entre el 4.4 y el 0.4, contrastando visiblemente con 1995. donde la caída del producto fue de 6.9%. La inflación en este mismo periodo se había conseguido bajar hasta el 7.1, invirtiéndose drásticamente esta tendencia en 1995, donde la tasa de inflación fue casi de 52%. Entonces, el comportamiento de las variables crecimiento e inflación queda plenamente diferenciado de los dos primeros periodos a los dos últimos, ya que estos contrastan con aquellos por su bajo crecimiento y su alta inestabilidad.

CUADRO 3
EL PIB PER CAPITA POR DÉCADA

Periodo	PIB real Miles de millones de pesos de 1980	PIB per cápita Pesos de 1980	Tasa de variación del PIB per cápita Porcentaje con base en pesos de 1980	Variación del PIB per cápita Valor máximo/mínimo
1960-1969	1684.9	38821.8	3.09	7.5/0.1
1970-1979	3096.2	51861.7	3.19	6.7/0.4
1980-1989	4796.3	62403	-0.44	6.2/-10.3
1990-1995	5551.3	61864.8	-0.4	2.6/-8.9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Nacional Financiera, *La Economía Mexicana en Cifras*, 1990; Nacional Financiera, *El Mercado de Valores*, varios números; INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990 y *El Financiero* (26-IV-96, p. 31) para los resultados de INEGI, Censo de Población 1995.

Incorporando la población del país se calcula el PIB per cápita, un indicador que refleja de manera más directa el bienestar y que de acuerdo a los datos del mismo periodo nos permite reforzar una parte de la tendencia encontrada en el comportamiento de la variación del PIB real, mientras que, en otra parte, las tendencias difieren. La parte en que las tendencias son distintas corresponde a los primeros 20 años del cuadro, donde la variación del PIB per cápita es levemente más baja en el periodo 60-69 respecto al 70-79 no obstante que el crecimiento de la producción estuvo casi dos puntos porcentuales por arriba en el primer periodo en relación con el segundo. Esto solamente puede explicarse con base en el crecimiento poblacional, que mostró tasas más altas en la primera que en la segunda década.

La variación del PIB per cápita en promedio mostró una tasa decreciente en los ochenta, periodo en el que la caída más fuerte, de 10.3%, se da en 1983, aun cuando en 80 y 81 creció un 6% cada año en promedio. En 16 años (80-95), la tasa de variación del PIB per cápita ha sido negativa 7 veces, alcanzando un nivel de -8.9 en 1995.

El horizonte reciente por el que ha atravesado la economía mexicana hace década y media no es favorable desde el punto de vista del crecimiento, variable que, como ya se mencionó, se vincula con una perspectiva global de las decisiones que toman los agentes económicos y con sus expectativas, generándose un círculo vicioso de bajo crecimiento o decrecimiento, baja inversión, escasa o nula generación de empleos, bajo crecimiento.

Crecimiento y distribución del ingreso

Se mencionaba en el apartado anterior que el PIB per capita o su tasa de variación se usa como un indicador imperfecto del cambio en el bienestar, y que su grado de inexactitud depende de la distribución del ingreso. Entre más equitativamente distribuido se encuentre el ingreso en los distintos sectores de la sociedad el PIB per cápita será un indicador más exacto de bienestar.

La distribución del ingreso familiar en México se calcula con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, dividiendo a las familias en deciles e indicando el porcentaje de ingreso con que cuentan. Esta arroja evidencia del grado de concentración del ingreso, y permite comprobar que en el presente caso, el ingreso en México se halla fuertemente sesgado hacia el decil de más altos ingresos. En términos individuales la medición de la concentración del ingreso puede ser aún más inequitativa, porque las familias de bajos ingresos son, en promedio, más numerosas.

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR 1984 Y 1992

Decil	1984		1992	
	Porcentaje	Acumulado	Porcentaje	Acumulado
I	1.72	1.72	1.6	1.6
II	3.11	4.83	2.7	4.3
III	4.21	9.04	3.7	8.0
IV	5.32	14.36	4.7	12.7
V	6.4	20.76	5.7	18.4
VI	7.56	28.62	7.1	25.5
VII	9.72	38.34	8.9	34.4
VIII	12.16	50.5	11.4	45.8
IX	16.73	67.23	16.0	61.8
X	32.77	100.0	38.2	100.0

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, 1984 y 1992.

En el Cuadro 4 se observa, por un lado, que el decil más rico concentra más de la tercera parte del ingreso, mientras que el resto se reparte entre el 90% de las familias. Además, el cambio que se percibe al comparar los dos años, es una disminución de la participación de los deciles I a IX, siendo que la única participación que se incrementa de 1984 a 1992 es la de las familias del decil más alto. Entonces, el proceso vivido en los 9 años lleva a un incremento de la inequitativa distribución del ingreso en México, ensanchando la brecha entre los grupos sociales, y reforzando la idea de que la disminución de los niveles de vida que se perfiló en las tasas de variación del PIB real y del PIB real per cápita, ha afectado a la mayoría de la población.

El crecimiento y el desarrollo

CUADRO 5
COMPARACIÓN DE INDICADORES DE BIENESTAR CON LOS SOCIOS DEL TLCó

Indicador	Periodo de referencia	Unidades	Canadá	México	Estados Unidos
PIB a precios corrientes y tipos de cambio corrientes	1992	Miles de millones de US\$	563.7	329.3	5937.3
PIB per capita	1992	US\$	19823	3678	23228
Crecimiento promedio del PIB Últimos 5 años	1992	%	1.1	3.1	1.9
Mortalidad infantil Por cada 1000 nacimientos	1991	Cantidad	6.8	43	8.9
Porcentaje de muertes causadas por enfermedades infecciosas	1990	%	0.7	9.7	1.4
Esperanza de vida al nacer	1990	Años	77	70	76
Doctores Por cada 1000 habitantes	1991	Cantidad	2.2	1.1	2.3
Alfabetizados (Porcentaje de la población de 15 años y más)	1990	%	99	88	99
Escolaridad (15 años y más)	1990	Años	12.1	4.7	12.3
Matrícula escolar (Porcentaje de la población en edad escolar)	1990	%	98	38	100
Pobres ^a	1986	%	11.5	51.0	17.7
Automóviles Por cada 1000 habitantes	1990	Cantidad	469	65	568
Teléfonos Por cada 1000 habitantes	1990	Cantidad	577	66	545
Televisores Por cada 1000 habitantes	1990	Cantidad	626	139	814
<i>Porcentaje de hogares con:</i>					
Agua entubada	1990	%	100	81	100
Drenaje	1990	%	99	63	99
Electricidad	1990	%	100	75	100

^a: Porcentaje de personas con ingresos inferiores al umbral de pobreza, definido como la mitad del ingreso medio en los casos de Estados Unidos y Canadá, y el doble del costo de la canasta básica en el caso de México.
Fuente: OCDE, *Estudios Económicos de la OCDE - México 1995*.

Los datos mencionados en el Cuadro 5 reflejan indicadores de bienestar que están plenamente vinculados al grado de desarrollo alcanzado por un país. La idea de mostrar la comparación de los indicadores de desarrollo en México y los otros países firmantes del Tratado de Libre Comercio de América del Norte es contar con un punto de referencia con el que ubicar la situación relativa de México respecto a sus principales socios comerciales, y tomar conciencia de todos aquellos aspectos de desarrollo que aún falta por construir.

En el apartado anterior se mencionaba la diferencia que existe entre los términos crecimiento y desarrollo, y de la necesidad que tiene este último de que exista un crecimiento económico sostenido para avanzar en el proceso de desarrollo. No basta entonces con obtener tasas de crecimiento medianamente altas dos o tres años, o crecer incluso más deprisa que las economías desarrolladas, si el año siguiente se experimenta un decrecimiento de los niveles que se han llegado a obtener, como se vio en los cuadros anteriores. Una tasa de variación negativa y alta puede costar varios años de actividad económica por lo menos para recuperar la pérdida.

Además, el crecimiento económico sostenido, aunado a una serie de variables político-sociales, es el único medio de lograr un proceso de redistribución del ingreso tendiente a disminuir las disparidades, y elevar los niveles de bienestar, de tal manera que México participe con sus socios comerciales en condiciones menos desventajosas. Esto no quiere decir que la propuesta vaya en el sentido de primero crecer y desarrollarse, y después integrarse a los grupos comerciales. Por el contrario, existe acuerdo en que la apertura comercial y la integración de México a uno o más bloques comerciales puede representar un motor para recobrar la senda del crecimiento. El sector exportador del país se está convirtiendo en un foco de atención por parte de la teoría del crecimiento económico y de las estrategias que se discuten para alcanzar el mismo. Esto último se comenta en la sección III.

Los periodos recientes de la economía mexicana

Una propuesta para periodizar el desempeño reciente de la economía mexicana plantea cinco periodos a partir de 1958, que son:

Desarrollo estabilizador	1958 - 1970
Desarrollo compartido	1970 - 1976
Petrolización de la economía	1976 - 1982
La crisis de la deuda	1982 - 1988
Los pactos de estabilización	1988 - 1994

CUADRO 6
INDICADORES DE LA ECONOMÍA MEXICANA
PROMEDIO POR PERIODO^a

Periodo	Tasa de variación del PIB real	Tasa de variación del PIB real per cápita	Tasa de inflación	Tasa de desempleo
58-64	6.68	n.d. ^b	2.13	n.d.
64-70	6.82	2.83	3.53	n.d.
70-76	5.07	2.63	16.23	n.d.
76-82	5.83	3.7	35.7	1.5
82-88	0.22	-2.51	86.72	4.3
88-94	2.97	1.33	15.9	3.1

^a: Para obtener los promedios se utiliza como último dato al señalado como límite superior del periodo; el primer dato empleado para calcularlos es el del año siguiente al límite inferior del periodo.

^b: No disponibles.

Fuente: Elaboración propia con base en las fuentes señaladas para los Cuadros 1, 2 y 3.

CUADRO 7
INDICADORES DE LA ECONOMÍA MEXICANA
VALORES MÁXIMOS Y MÍNIMOS POR PERIODO

Periodo	Máximo / mínimo de la tasa de variación del PIB real	Máximo / mínimo de la tasa de variación del PIB real per cápita	Máximo / mínimo de la tasa de inflación
64-70	8.1 / 6.2	5.9 / 0.1	5.9 / 1.5
70-76	7.6 / 2.1	4.7 / 0.4	32.8 / 3.2
76-82	9.2 / -2	6.7 / -2.9	98.8 / 16.2
82-88	3.61 / -4.2	0.4 / -10.3	159.2 / 51.7
88-94	4.4 / 0.4	2.6 / -1.6	29.9 / 7.1

Fuente: Elaboración propia con base en las fuentes señaladas en el Cuadro 6.

El vínculo temporal entre sexenios presidenciales y periodos económicos se justifica por el hecho de que en México el desempeño económico se halla fuertemente ligado a los hechos políticos, que guardan el sello característico del presidente en turno. Esta situación se presenta sin que por ello dejen de ser relevantes las condiciones económicas internas y externas del país, presentes en los distintos periodos. Estos tres componentes, condiciones internas, externas y la orientación que de a la política económica el grupo en el gobierno, han marcado las características de cada uno de estos periodos. Un detalle interesante de la agenda de investigación sería cuál de las variables tiene más peso en la situación resultante, y por qué.

Durante el desarrollo estabilizador se creció en promedio a una tasa del 6.7%, que representa un alto crecimiento durante un largo periodo. La inflación se mantuvo en niveles muy bajos, de 2.8% en promedio. El PIB per cápita no mostró

tasas de crecimiento tan altas, pues la población crecía más deprisa; en promedio el PIB per cápita crece al 2.8% durante el periodo 64-70. Estos indicadores confirman la idea del "milagro mexicano" por la estabilidad y el crecimiento que se vivió. La explicación de este "milagro" se ha atribuido a diferentes causas. En las externas, se puede mencionar que la década de los sesenta es de auge y estabilidad para las economías desarrolladas, y esto influyó para mantener términos de intercambio favorables para las exportaciones mexicanas.

Internamente, una de las explicaciones más importantes se ha encontrado en el papel jugado por el agro mexicano. El sector exportador del campo proporcionó las divisas necesarias para financiar las importaciones de bienes de capital que la industria requería. Esta última experimenta en el periodo un crecimiento acelerado, pues fue fuertemente apoyado por el sector agropecuario y por la política económica que, entre otras acciones, mantuvo bajos los precios de los bienes producidos por las paraestatales, como energía e infraestructura, indispensables para ampliar la planta productiva. Además, se sostuvieron reducidas tasas impositivas efectivas, por la exención a empresas prioritarias y la gran evasión fiscal. Es de mencionarse también la política de sustitución de importaciones, la cual imponiendo altos aranceles a las importaciones, cerraba las fronteras para frenar la entrada de bienes de consumo, y así evitar la competencia con los productos nacionales.

Este tipo de medidas apoyó el surgimiento y expansión de una industria nacional protegida, con problemas estructurales de ineficiencia, acostumbrada a elevadas tasas de ganancia y dependiente de insumos importados, porque el proceso no se dirigió a generar tecnología propia.

Entonces, sin pretender profundizar en el tema, se puede afirmar que los resultados favorables del periodo, en cuanto al crecimiento y a la estabilidad, se atribuyen tanto a las causas externas, de auge y estabilidad mundial, como a las transferencias del campo a la industria, pues las altas tasas de rentabilidad en el campo, en conjunto con la situación mundial, fueron creadoras de las condiciones necesarias para un crecimiento sostenido.

Ambos elementos cambian significativamente en la nueva década, de tal manera que, aún cuando el crecimiento continúa, es a un ritmo menor, y aparecen situaciones de inflación junto con problemas en la balanza de pagos. El crecimiento, durante el desarrollo compartido, alcanza una tasa de 5% en promedio, mientras la inflación máxima en el periodo llega a 32.8%. Las condiciones externas se vuelven conflictivas a tal grado que se considera que a partir de 1973 una nueva crisis de altas dimensiones afecta al mundo capitalista desarrollado en su conjunto. Las economías industrializadas sufren fuertes desequilibrios que son agravados con el choque petrolero de 1973, al subir los precios del petróleo que es un energético básico para la industria.

Internamente el campo parece haber agotado su potencial, y cae en una profunda descapitalización de la cual aún no ha podido salir. En este periodo, la razón de que sea posible mantener el crecimiento se ha atribuido al creciente gasto público, que empieza a ser financiado con deuda externa, y es inyectado a la economía provocando aumentos en el nivel de producción.

El siguiente periodo tiene como signo distintivo la petrolización de la economía, porque a partir de 1978, año en que se presenta un segundo choque petrolero, México se inserta al mercado internacional como exportador de petróleo, con lo cual aumenta enormemente sus ingresos por exportaciones al subir los precios del mismo. La economía mexicana empieza entonces a girar en torno a este energético, es decir a depender en un alto grado de la exportación de un solo producto. Se ha mencionado que en este periodo, México padece la "enfermedad holandesa", la cual precisamente consiste en que el desempeño económico de un país depende de un único bien de exportación.

De 1978 a 1981 se alcanzaron tasas de crecimiento muy altas, en promedio de 8.4%, ligadas muy fuertemente al auge petrolero. Las finanzas públicas y el comercio exterior se petrolizaron: el 75% de las exportaciones lo constituía el petróleo, y la tercera parte de los ingresos del gobierno eran aportados por PEMEX. Depender en tan alto grado de un solo bien conlleva altos signos de volatilidad, y así ocurrió cuando la caída en los precios internacionales del petróleo arrastró a la economía mexicana a la crisis que da inicio en 1982, donde el producto cae 2% y la inflación sube a casi 100%.

En el periodo de la crisis de la deuda se presenta un crecimiento promedio de 0.22% y una inflación promedio de 86%. Este lapso de tasas de crecimiento muy pequeñas o negativas ha implicado pérdidas en las condiciones de bienestar que aún no se han recuperado. El PIB per capita muestra entonces un decrecimiento de 2.51 en promedio. El periodo se señala como una serie de años perdidos para el crecimiento y el bienestar, y no sólo eso, sino que ha implicado un retroceso en la infraestructura productiva, en el desarrollo de la tecnología y en la inversión en capital humano; es decir, en aquellas variables que se han señalado como fuentes del crecimiento.

Los pactos de estabilización, iniciados en diciembre de 1987 y mantenidos durante el periodo 88-94, fueron exitosos en uno de sus objetivos, el control de la inflación, la cual se disminuyó hasta un nivel de 7% en 1994. El otro objetivo era lograr un crecimiento económico sostenido; el promedio del periodo es de 2.9%, mientras el PIB per capita crece en promedio 1.33, siendo negativo en 1993, cuando decrece en 1.6%.

Comparando las pérdidas del periodo anterior con lo alcanzado en cuanto a crecimiento en este último, resalta que el segundo no es suficiente ni para compensar al primero, mucho menos para señalar avances significativos.

Este panorama que mostraba signos preocupantes al final de 1994, se torna mucho más grave con el estallido de la crisis en diciembre de ese año, llegándose en 1995 a un crecimiento negativo de 6.9%, una inflación de casi 52% y una caída en el PIB per capita de 8.9%.

La búsqueda en estos momentos de una alternativa viable para superar la crisis y retomar el crecimiento, es un tema prioritario dentro de la agenda de investigación económica.

CRECER CON EQUIDAD

México, a partir de 1987, ha dado un viraje significativo en la orientación de su política económica, que en términos generales implica un proceso de liberalización de los mercados, una significativa reducción de las políticas proteccionistas, así como la redefinición del papel del sector público y del sector privado, reconociéndose en este último un rol fundamental para el desempeño económico del país.

Los logros de la aplicación de este tipo de políticas en el caso de México se manifiestan en el control de la inflación y el saneamiento de las finanzas públicas de los últimos años del sexenio pasado, pero los costos de las mismas, aun antes del estallido de la crisis en diciembre del 94, se presentaron como un escaso crecimiento, un incremento del subempleo, aumento en la concentración del ingreso y que un mayor número de mexicanos se hallen en la pobreza extrema. A esto debemos agregar la volatilidad del éxito de las reformas, la cual pudo evidenciarse precisamente con el estallido de la crisis.

En estos momentos la política económica parece tratar de resolver la emergencia del corto plazo, para una vez superada la crisis, redefinir la estrategia de crecimiento. Un tema de la agenda de investigación se refiere a la pertinencia de este enfoque secuencial, o si es este el preciso momento para redefinir estrategias conducentes a alcanzar un crecimiento sostenido.

Un segundo tema, es precisamente el conflicto entre crecer y distribuir. Si este conflicto es evitable, es probable que entre ambos aspectos existan vínculos que al moverlos en una misma dirección les permitan reforzarse entre sí. En la búsqueda de estos vínculos, que representan el crecimiento equitativo, se puede llegar al estudio de las experiencias de los países que han tenido altas tasas de crecimiento en los últimos diez años, constatando si el crecimiento ha ido aparejado a la equidad o si ha sido concentrador de la riqueza. De la misma manera, el estudio de estos casos se tiene que encaminar hacia el papel que ha jugado el estado en cada uno; en el sentido de si ha sido pasivo o, por el contrario, ha tenido una participación predominante en la definición de la estrategia de crecimiento.

La experiencia mexicana de 1970 a 1986, de manera superficial evidencia el fracaso del estado interventor; el neoliberalismo de los últimos ocho años no pudo detener la crisis. La estrategia de crecimiento con equidad, señala Joseph Ramos², exige no sólo una economía de mercado sino también una vigorosa acción pública para aprovechar al máximo las posibilidades de complementación entre ambos objetivos.

El consenso de los teóricos de la CEPAL sobre las áreas de complementariedad contempla las siguientes:

- Mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos
- Inversión en recursos humanos

² Ramos, Joseph. "¿Es posible crecer con equidad?" En Revista de la CEPAL. No. 56, Agosto 1995

- Generación de empleo productivo
- Modernización tecnológica

El primer aspecto trata de evitar la caída en los errores del pasado. En los países de América Latina, los descensos en el producto han sido precedidos de desequilibrios tanto externo como público, que regularmente han desembocado en devaluación, aumento en el endeudamiento externo e inflación, situaciones que han llevado al establecimiento de planes ortodoxos, los cuales han disminuido aún más el crecimiento.

La inversión en recursos humanos, representada en incrementos en la salud y la educación, no sólo en cantidad sino también en calidad, se hace indispensable para elevar la calidad del trabajo y provocar un efecto redistributivo en el ingreso que reduzca el círculo vicioso de la pobreza.

La disminución del desempleo y del subempleo son requisitos indispensables para reducir el desperdicio de recursos y reactivar el consumo, generando un efecto multiplicador por el lado de la demanda.

El aumento en la productividad de los factores que se hace necesario para lograr el crecimiento tendrá que derivarse de un proceso de modernización tecnológica y no de mantener salarios bajos o explotar de manera indiscriminada el medio ambiente.

Hasta aquí, las áreas de complementariedad de la propuesta cepalina podrían parecer una lista de buenos deseos. Afortunadamente estos están empezando a reforzarse con una serie de propuestas de acciones públicas vigorosas, pues consideran, replanteando su propuesta estructuralista, que el mercado tiene fallas, las cuales sólo podrán ser superadas con una participación del sector público.

Entonces. En las herramientas para fortalecer las áreas de complementariedad anotadas, difieren de la propuesta neoliberal y señalan una serie de acciones enmarcadas en su propuesta neoestructuralista. Se señalan en seguida, las acciones en que el punto de vista cepalino se diferencia del neoliberalismo:

1) Para incrementar el ahorro público o reducir el déficit, señalan que en lugar de bajar el gasto es necesario aumentar los impuestos, mejorar los canales de recaudación para disminuir la evasión, y sobre todo, lograr transparencia en el uso del ingreso generado por los impuestos.

2) Para lograr un aumento del ahorro privado y por ende de la inversión, proponen aumentar el ahorro forzoso vía fondos de pensiones.

3) El logro de la asignación adecuada de las Inversiones no puede dejarse al libre mercado, porque este se halla escasamente desarrollado. Se requiere de la intervención del gobierno para aplicar incentivos y medidas regulatorias.

4) Un aumento de la inversión en capital humano por parte del sector privado requiere también de incentivos, de tal manera que se pueda apreciar un rendimiento de la misma, y se cuente también con una garantía, la cual podría estar constituida por los fondos de pensión del trabajador en la empresa en que labora.

5) Otro instrumento para aumentar la competitividad del trabajo y reducir las rigideces en este mercado, es vincular el salario al desempeño de la empresa.

6) La apertura externa, insertando al país en mercados dinámicos de gran poder adquisitivo, es una estrategia buscada para lograr el crecimiento en la que existe consenso. El enfoque de la CEPAL señala que, además de bajar los aranceles y mantener un atractivo tipo de cambio, se requiere una promoción activa pero selectiva de las exportaciones no tradicionales, mediante subsidios transitorios, incentivos a las firmas innovadoras y créditos a tasas de interés internacionales.

7) La modernización tecnológica se propone que sea favorecida con un sistema de "*learning by visiting*", de grupos de trabajadores y empresarios que visiten las firmas más eficientes y competitivas de los principales países desarrollados. Este programa sería cofinanciado por los sectores público y privado y estaría encaminado a dos campos principales: la incorporación de tecnologías nuevas en áreas tales como la informática, las telecomunicaciones, la biotecnología; y los nuevos materiales y la absorción de tecnologías mejores en industrias más tradicionales, que aún son la columna vertebral de la producción y de las exportaciones manufactureras. Un requisito para el éxito del sistema es que en el país exista una capacidad propia en investigación y desarrollo ligada al aparato productivo.

En términos generales la propuesta neoestructuralista de la CEPAL tiene aspectos atractivos que deben ser analizados y estudiados detenidamente. El planteamiento de incorporar consideraciones de equidad a la política económica, y consideraciones de eficiencia a la política social, es compartido por otras escuelas de pensamiento. Sólo dos cosas se señalan aquí respecto a las herramientas enlistadas:

La primera se refiere a la promoción activa de las exportaciones, y va en el sentido de recordar que este tipo de apoyos gubernamentales favorecieron en el pasado la formación de una planta productiva ineficiente, al propiciar empresas acostumbradas a la protección gubernamental y no a la competencia del mercado.

La otra, tiene que ver con un prerrequisito básico para que la acción pública consiga encauzar el crecimiento equitativo sin caer en las ineficiencias del pasado. Se requiere un totalmente nuevo desempeño del gobierno, en el que el sector público debe perfeccionar sus operaciones y la eficiencia de sus emprendimientos. Para ello, será precisa la redefinición global de la administración pública, desde los criterios de reclutamiento, escalafón, remuneración y permanencia, para que el cuerpo de funcionarios tenga credibilidad de la sociedad y capacidad para planear y dirigir la estrategia de crecimiento. Esto último requiere un alto contenido de control social de la acción pública, que permita construir y mantener la eficiencia de la misma. Sin este requisito, ninguna estrategia dará los resultados deseados.

De acuerdo a Teitel³, quien hace un estudio sobre el crecimiento latinoamericano, la consecución de una estrategia de crecimiento económico exige en la actualidad la adopción de iniciativas rigurosas y urgentes en los siguientes frentes de acción:

i) el logro de acuerdos con los acreedores públicos y privados en torno a medidas de alivio y reducción de la deuda (que incluyan menores montos del servicio de la deuda y menores condiciones para los pagos de capital e intereses que se efectúen, compatibles con los objetivos adoptados en materia de crecimiento);

ii) la creación de programas de inversión de largo plazo que operen como conductos de un mayor comercio internacional (en particular de las exportaciones manufactureras) y que den acceso a la nuevas tecnologías y avances científicos, y

iii) La reformulación y mejoramiento de los servicios del estado, incluida la creación de cuerpos de funcionarios profesionales de menor tamaño pero de calidad superior.

Como conclusión de la presente sección, se puede afirmar que la estrategia de crecimiento con equidad precisa incentivos directos para estimular la inversión y reglas del juego claramente enunciadas, aplicadas de manera consistente y transparente, para que las políticas oficiales inspiren credibilidad acerca de su perduración.

LA POLÍTICA ECONÓMICA PARA ESTIMULAR EL CRECIMIENTO EN 1996

Los Criterios Generales de Política Económica para 1996³ plantean tres puntos básicos en su estrategia de crecimiento:

- Incentivar la inversión y el empleo a través de un paquete de estímulos fiscales.
- Fortalecer los programas de saneamiento financiero aliviando el endeudamiento de empresas y familias, liberando recursos para la inversión y el consumo y favoreciendo el otorgamiento de nuevos créditos de la banca a las empresas.
- Avanzar en el proceso de cambio estructural.

Se señala la necesidad de apoyar al sector exportador como motor del crecimiento en el corto plazo. Al mismo tiempo, se menciona que la política tributaria estimulará la inversión productiva, consolidándose como un aliciente

³ Teitel, Simón. "Crecimiento, decadencia y encrucijada. ¿Qué estrategia de desarrollo debe adoptar la América Latina?" En **El Trimestre Económico**, Vol. LXII (3), N° 247, Jul.-Sept. 1995.

para la contratación de trabajadores, al implicar un alivio en la carga tributaria de las empresas.

Continuará la política de austeridad en los componentes no estratégicos del gasto público, siendo uno de los objetivos de política económica, mantener superavitarias las finanzas públicas.

Se enfatiza que el cambio estructural se profundizará a través de un proceso de desregulación y fomento de la actividad privada, que implica la promoción y regulación eficiente del estado sin intervención directa en el campo de la producción.

También se señala como meta de crecimiento para el año, un 3% como mínimo, basado en la productividad del sector exportador.

Afirman que aumentará la inversión privada por: 1) los estímulos tributarios, 2) la rentabilidad del sector externo, 3) porque se espera una baja en las tasas de interés, al controlarse la inflación y lograrse la estabilidad en los mercados financieros y 4) pues se confía en la recuperación de la inversión extranjera directa.

Asimismo, se afirma que también se incrementará el consumo privado por: 1) la certidumbre generada en la economía, 2) los programas de alivio a deudores y 3) el aumento en el nivel de empleo.

De todas estas consideraciones se puede ver, por un lado, que existen coincidencias y diferencias respecto a los planteamientos comentados antes como estrategia para lograr el crecimiento con equidad; por otro, la política económica se puede constatar con la realidad inmediata y mediata, para ver cómo se están aplicando estas medidas en la práctica y qué resultados se están obteniendo.

Se plantea la implementación de paquetes de incentivos para aumentar la Inversión, y se proponen medidas para elevar la certidumbre y la confianza. Ambas medidas coinciden tanto con la propuesta neoestructuralista como con lo mencionado por los teóricos de la oferta. Sin embargo, la impresión es que las herramientas de esta estrategia parecen no ser suficientes, dada la magnitud del problema, para reorientar el rumbo del país en un momento como el actual.

La aplicación de políticas fiscales y monetarias restrictivas, refuerza la caída en el nivel de producción. En estos momentos ha sido drástica la disminución del consumo por el aumento en los impuestos y en los precios de los bienes públicos, lo que en ambos casos tiene una fuerte carga inflacionaria también por el lado de la oferta. La disminución del gasto público, rasgo también de política fiscal restrictiva, juega además disminuyendo el nivel de producción, a lo cual se le agrega la influencia del menor nivel de inversión ocasionado por el alto costo del dinero.

Ante esta situación, donde el rasgo fundamental de los agentes económicos en estos momentos es el sobreendeudamiento, cabe preguntarse qué paquete de estímulos fiscales será necesario para reactivar la inversión, aumentar el nivel de empleo e incrementar el consumo, siendo que tal paquete no puede disminuir el superavit en las finanzas públicas.

La planta productiva en México sufre un fuerte deterioro, y requiere de un programa de rescate de las dimensiones del que se ha dado a la banca, el cual, hasta el día de hoy, no ha sido propuesto, y que además debe ir encaminado a elevar la productividad y evitar ineficiencias, ligando el monto del rescate al desempeño de la empresa.

Ante la gravedad de la crisis y la pérdida acumulada en el crecimiento que se ha experimentado en los últimos periodos, la estrategia de política económica para estimular el crecimiento requiere de la profundización de herramientas y de la aplicación de algunas que se hallan ausentes en los criterios de política económica y además, del cumplimiento eficiente de los programas, con transparencia de todas las acciones del sector público para restablecer la confianza no sólo con los acreedores e inversionistas del exterior sino también del conjunto de agentes que toman decisiones internamente y que pueden influir en la definición de un nuevo rumbo para la economía mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

1. Casar, María Amparo y Márquez, Carlos. "**La Política de Salarios Mínimos Legales: 1934 - 1982**". En *Economía Mexicana*, N° 5, CIDE, México, 1983.
2. Castañeda, Gonzalo (Coordinador). **La Economía Mexicana - Un Enfoque Analítico**. Limusa, México, 1994.
3. Dornbusch, Rudiger y Fischer, Stanley. **Macroeconomía**. McGraw-Hill, México, 1992.
4. INEGI. **Censo General de Población y Vivienda**. 1990.
5. INEGI. **Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares**. 1984 y 1992.
6. Maddison, Angus y asociados. **La Economía Política de la Pobreza, la Equidad y el Crecimiento: Brasil y México**. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
7. Nacional Financiera, **El Mercado de Valores**. Varios números.
8. Nacional Financiera. **La Economía Mexicana en Cifras**. 1990
9. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. **Estudios Económicos de la OCDE - México 1995**.
10. Ramos, Joseph. "¿Es posible crecer con equidad?" **En Revista de la CEPAL**, N° 56, Agosto 1995.
11. Teitel, Simón. "Crecimiento, decadencia y encrucijada. ¿Qué estrategia de desarrollo debe adoptar la América Latina?" **En El Trimestre Económico**, Vol. LXII (3), N° 247, Jul.-Sept. 1995.